



DIOCESE OF
SAN JOSE

Office of the Bishop

Renovemos nosotros mismos primero

Homilía para la fiesta de San José - 19 de marzo de 2021

por Reverendísimo Oscar Cantú, Obispo de San José

Un Cielo Anaranjado e Incendios Descontrolados

El verano pasado, mientras pasabamos por múltiples crisis que afligían nuestro país y al mundo entero, el cielo se tiñó de color anaranjado con el humo de los incendios descontrolados que nos rodeaban en el Valle de Santa Clara, en esta nuestra Diócesis de San José.

Mientras que los israelitas fueron guiados durante 40 años por el desierto por una columna de humo durante el día y fuego por la noche, nuestra experiencia del verano pasado fue diferente. El humo nos quitó la única actividad que podíamos disfrutar durante el aislamiento de la pandemia: un paseo al aire libre para respirar el aire fresco. Los incendios inspiraron miedo y amenazaron nuestra seguridad. Nos identificamos con las miles de familias que perdieron sus casas y tuvieron que huir.

El camino de Moisés a través del desierto, al guiar los israelitas de la esclavitud en Egipto hacia la libertad de la Tierra Prometida, empezó con un encuentro con Dios en una zarza ardiente. Fue este misterio de una zarza que ardía pero no se consumía lo que atrajo la atención de Moisés. El fuego transforma lo que toca. Cuando no se controla, puede ser destructivo. Sin embargo, también se usa para refinar el plata y el oro. Ilumina la belleza del mundo y nos permite moldear la creación en herramientas para el trabajo, la nutrición, y para disfrutar.

El Espíritu Santo

Moisés se encuentra con Dios en la zarza ardiente. Los apóstoles también se encuentran con Dios; no en una zarza ardiente, sino en lenguas de fuego. El fuego del Espíritu Santo sabe transformar los corazones tibios de aquellos discípulos en los de misioneros valientes, ardiendo de celo. Así pudieron compartir la

experiencia de su encuentro transformador con el Hijo de Dios, con Jesús de Nazaret.

En este Año Jubilar de la Diócesis de San José, esperamos que el Espíritu Santo encienda nuestros corazones con un renovado celo misionero.

Muchos en nuestros propios hogares Católicos están desilusionados, no solo por escándalos pasados de la Iglesia, sino porque no se han encontrado con Jesucristo de manera significativa en nuestras parroquias, escuelas o ministerios.

Por lo tanto, propongo esta pregunta: ¿cómo podemos realmente mostrar el rostro de Jesucristo en nuestras parroquias, nuestras escuelas, nuestros ministerios, para que los jóvenes, los ancianos, y los que tienen dudas puedan experimentar la alegría del Evangelio y de Jesucristo en su Iglesia? Los invito a explorar esta pregunta a lo largo de este Año Jubilar.

San José: Escuchó la Voz de Dios

Es providencial que nuestro Año Jubilar coincida con el Año de San José. San José, nuestro propio patrono diocesano, junto con Santa Clara, nos muestra cómo estar en sintonía con la voz del Espíritu Santo y ser receptivos a la fuerza y el fervor que nos ofrece.

Dios le habló a José mientras dormía. A veces estamos tan ocupados en nuestro ministerio y nuestro trabajo que nos olvidamos de sintonizar nuestro corazón y nuestra mente con la voz del Espíritu Santo. Nuestro ministerio puede convertirse en *nuestro* plan, y no necesariamente en el plan del Espíritu Santo. Es cuando estamos en reposo, en oración, en reflexión, que podemos sintonizar nuestro corazón y nuestra mente con la voz y la sabiduría del Espíritu Santo. “ Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado... (Mt. 1:24).

Inspirado por el Espíritu Santo, José no necesitó de muchas palabras para llevar a cabo el plan de Dios, pero sus actos hablaron en voz alta de su dedicación, fidelidad, fuerza, compasión y celo.

En este Año de San José, ¡abramos nuestro corazón al Espíritu Santo para ser renovados en dedicación, fidelidad, fuerza, compasión y celo por el Evangelio!

El ángel del Señor le habló a San José en un sueño. El Plan Pastoral diocesano creado hace unos 20 años, bajo el liderazgo del Obispo P.J. McGrath, pide una "iglesia que no tiene miedo de soñar". El Papa Francisco, en su último libro, invita a la Iglesia a soñar. Estaríamos en buena compañía al hacerlo: San José soñó. El Señor le habló en sueños. Pero San José no se quedó dormido. Se despertó e hizo lo que el ángel le había ordenado. Después de escuchar atentamente y discernir, también debemos actuar.

“Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.” (Mt 28:19-20). ¡Este fue el gran encargo que Jesús dejó a sus Apostoles!

¿Qué podría estar pidiendo el Espíritu Santo a la Diócesis de San José, en nuestro 40° aniversario como diócesis?

Quizás deberíamos iniciar un periodo de soñar y discernir, escuchar la voz del Espíritu Santo y luego actuar. Me comprometo hoy a buscar las mejores formas de hacer esto como diócesis. Invito a todos a preparar su corazón para ser receptivos a la voz del Señor y estar listos para cuando nos habla al soñar y discernir. Sintonicemos nuestro corazón y nuestra mente con la sabiduría del Espíritu Santo.

Soñar abiertos al Señor reconoce la realidad y los desafíos que tenemos ante nosotros y, sin embargo, no les teme. El ángel le dijo a José: "No temas." Él también nos asegura: ¡no tengas miedo! José estaba consciente de las amenazas y los peligros reales que él y María enfrentaban y, sin embargo, era valiente. Confió en el Señor y se fortaleció en su determinación.

Hoy, debemos reconocer que muchos Católicos bautizados están saliendo por la puerta, ¡o simplemente ya no entran por la puerta! Al escuchar las voces de una cultura secular, desanimados por los escándalos pasados dentro de la Iglesia, y tal vez por no sentirse bienvenidos en nuestras comunidades, muchos Católicos se están apartando de la Iglesia a edades cada vez más tempranas. Ya no se trata simplemente de adultos jóvenes que se alejan de casa para estudiar o trabajar. ¡Son preadolescentes, adolescentes, adultos mayores, familias enteras!

Mis hermanos sacerdotes y mis compañeros del liderazgo: si bien es importante el mantenimiento de los edificios, los presupuestos, los programas y los protocolos, ¿acaso ha disminuido nuestra capacidad de soñar con hacer discípulos?

¿Discípulos misioneros? ¿Las preocupaciones sobre los sistemas HVAC han congelado nuestros corazones o han apagado el fuego sagrado que una vez consumió nuestros corazones? ¿Nos han anestesiado las mascarillas quirúrgicas para sentir el celo por el Evangelio inspirado por el Espíritu Santo?

¡Acerquémonos de nuevo a esa zarza ardiente con Moisés! ¡Tengamos fe como Abraham! ¡Soñemos con José! ¡Despertemos con “Él y hagamos lo que el Señor manda! Sintonicemos nuestro corazón y nuestra mente con el Espíritu Santo y sigamos su ejemplo.

Tal vez ese cielo anaranjado del año pasado, causado por el humo de los incendios descontrolados que nos rodeaban, era de hecho nuestra zarza ardiente. El Señor nos llama a rescatar a un pueblo que ha dejado de soñar con una Tierra Prometida, que se ha nublado en su visión del Reino de Dios.

Permitamos renovarnos nosotros primero. Dejemos que el fuego purifique nuestras intenciones y sigamos la guía del Espíritu Santo.